

Aspectos Paleoecológicos de una comunidad de Calyx del Ordovícico de los Montes de Toledo. *Réplica.*

Por D. GIL CID (*) y G. M. BERNAL BARREIRO (*)

Como cuestión previa, deseo expresar mi reafirmación con los contenidos del trabajo de GIL y BERNAL (1992). Debido a los más de 20 años que llevo trabajando en temáticas diversas en el Paleozoico del SO español (Montes de Toledo incluido), es fácil deducir que el volumen de información acumulado es considerable si bien, y parece obvio, no hay razones claras que aconsejen exponer totalmente dicha información en un trabajo cuyo objetivo no pretendió ser, en ningún caso, una monografía paleontológica o bioestratigráfica.

Los datos que suministra GUTIERREZ MARCO en su *discusión* sobre la zona objeto de la polémica son, como toda información, muy apreciables, y no me cabe duda que pueden llegar a constituir un trabajo interesante sobre la problemática del área, procurando, eso sí, ajustarse a la estructura de artículo científico adecuada. En estos momentos, no forma parte de mis planes de investigación presentar un trabajo de esta índole pero, en cualquier caso, no sería desdeñable que la comunidad científica pudiera disponer de los datos que GUTIERREZ MARCO presuntamente parece poseer.

Por regla general, los que nos dedicamos vocacionalmente a la docencia universitaria tenemos como objetivo prioritario, y a la vez entrañable, la formación desde el punto de vista investigador, de los miembros del grupo de trabajo. Esta tarea comprende, en muchos casos, un intervalo de tiempo que puede llegar a alcanzar los 15 ó 20 años. Personalmente, esta faceta me ha propor-

cionado enormes satisfacciones y puedo enorgullecerme de haber contribuido a completar o a encauzar la formación de profesionales que, en la actualidad, son excelentes amigos y muy buenos investigadores. En este aspecto, y entre las muchas cuestiones que se abordan en esta formación, figura el *cómo* plasmar los resultados científicos y *cuáles* son los cauces para difundirlos a la comunidad; las revistas de carácter científico desempeñan, en este caso, un importante papel ya que son básicas para edificar, paso a paso, la trama del complejo conocer en ciencia; además, este modo de divulgación hace posible el intercambio, previo el conocimiento, de informaciones distantes en el tiempo y/o en el espacio.

A veces, toda esta teoría no llega a dar el resultado previsto y deseable aunque, afortunadamente, son escasas estas disensiones; en la referencia a GUTIERREZ MARCO tuve la ocasión de vivir de cerca, durante el desarrollo de sus trabajos de Tesina, Tesis, Beca de F.P.I. y tres proyectos consecutivos en el tiempo (1981 - julio 1992), su evolución como investigador del Paleozoico Inferior. Manifestó su entusiasmo a edad muy temprana, siendo alumno de tercero en la Licenciatura de Ciencias Geológicas, iniciando su tesina con gran tesón; después, como he dicho anteriormente, fue desgranando tramos investigadores con un resultado, en mi opinión, satisfactorio. Lamentablemente, he podido comprobar que algunos de los aspectos más triviales, pero básicos del quehacer investigador, no debieron quedar suficientemente resueltos en mi cotidiana labor docente. Es obvio que al leer el trabajo, objeto de su *discusión*, no ha entendido cosas

(*) Dpto. de Paleontología e Instituto de Geología Económica. Facultad de Ciencias Geológicas. UCM - CSIC. 28040 Madrid.

francamente sencillas; términos y conceptos tales como *objetivo*, *siglas*, *marco*, *contexto*, *ámbito de aplicación*, *enfoque*, *desarrollo histórico*, etc. permanecen confusos para él; en el trabajo de GIL y BERNAL (1992) aparecen aquellos aspectos parciales más novedosos de las investigaciones que se vienen llevando a cabo por parte del equipo de investigación del Paleozoico del Departamento de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid y que tuvieron su inicio en 1968.

Personalmente estoy convencida sobre el importante papel que desempeñan las publicaciones científicas en el contexto de todas las investigaciones, en este caso de carácter geológico; en mi respeto por ellas está el aquilatar, al máximo, el espacio que se utiliza en publicaciones o revistas especializadas; este es un asunto que puede ser delicado, ya que todos deseamos ver escritas y difundidas nuestras ideas, opiniones y avances científicos y muchos profesionales han tenido que reducir sus textos en aras de aco-

Como coautor del artículo mencionado y *discutido* por GUTIERREZ (en este número) me veo en la necesidad, y en la obligación, de realizar esta pequeña contestación, no deseando generar nuevas polémicas.

En primer lugar, he de remarcar que suscribo la contestación realizada por el otro coautor del artículo (GIL CID) y por consiguiente participo de ella plenamente. Bajo su dirección llevo trabajando desde hace años, abordando temas de índole paleoecológico y bioestratigráfico, tanto en la paleofauna del Paleozoico Inferior de los Montes de Toledo como en la de Sierra Morena Occidental, realizando, sin duda alguna, claros avances en el conocimiento de la evolución de ambas zonas españolas. Estos resultados han sido presentados a especialistas de ámbito na-

ger a un número mayor de trabajos de otros colegas. Es una sencilla cuestión de solidaridad el que haya un reparto igualitario de los medios económicos procedentes, con frecuencia, de fondos públicos; esto se traduce, casi siempre, en el cuidado escrupuloso que se ha de tener del número de páginas, esquemas, figuras y láminas que se desean publicar, con el fin de tener todos un hueco en el que plasmar ideas y opiniones. En el presente caso, y en este número en concreto, asumo mi parte de responsabilidad como consecuencia de los párrafos que están siendo ocupados, impidiendo, de esta manera, el posible acceso de trabajos de compañeros, que a buen seguro tienen un mayor interés.

La conclusión de todo este penoso asunto puede resumirse en lamentar que los años invertidos por GUTIERREZ MARCO, no le han capacitado para leer y valorar un artículo sencillo así como apreciar el sentido y significado que tienen las páginas de una revista científica.

M.^a D. GIL CID

cional e internacional mediante *auténticos* artículos en revistas especializadas, así como a través de diversos congresos.

En segundo y último lugar, para no extenderme innecesariamente, lamento que ciertas cuestiones de carácter científico sean planteadas de forma inadecuada, enmascarando el verdadero valor que ellas puedan tener tanto en sí mismas como para los investigadores interesados en dichos temas. Es de desear que ese *impulso discutidor* carezca, en el futuro, del caduco cuño «*hispánico*» ya que así, solo, da la sensación de querer anteponer los intereses presumiblemente personales a los criterios verdaderamente científicos, usados estos últimos por los auténticos investigadores profesionales, identificados por su intachable altruismo.

G. BERNAL